

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO



Fabiola Buritica

El placer del color y de la línea

Julio – Agosto 2013

El placer del color y de la línea

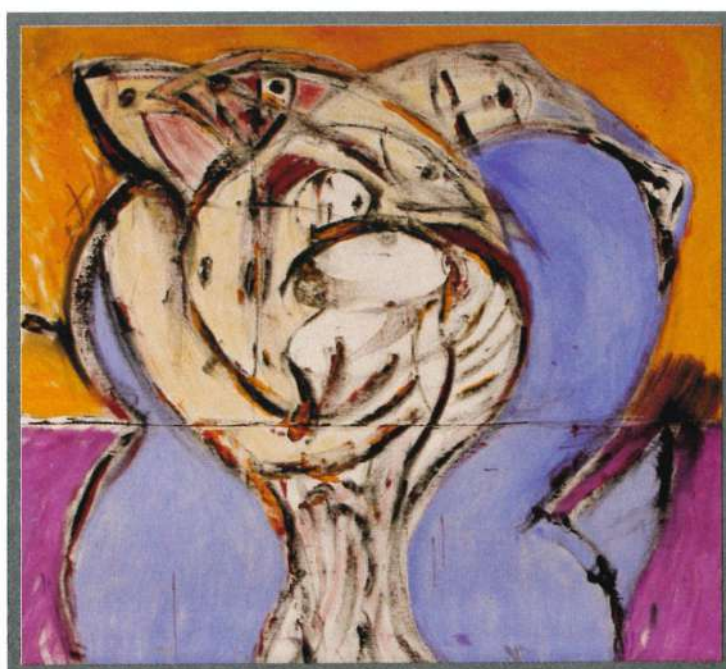
Fabiola Buritica vive en su propio mundo. La primera vez que la visité en su pequeño apartamento donde vive y trabaja, sentí que entraba a una realidad suspendida, como en el cine. Así es el mundo de Fabiola, rodeada de grandes lienzos, pinturas, libros, catálogos.

Fabiola es en esencia una artista autodidacta, porque a pesar de aprender de otros artistas, nunca tuvo escuela. También es multifacética. Además de trabajar en acrílico, óleo, pastel, serigrafía y restauración de piezas de arte, le encanta escribir poesía. Para ella la vida misma es una obra de arte, que incluye el amor, el dolor, la tristeza y la desesperación.

El proceso creativo es parte esencial en su vida. Es casi un ritual, que ha sido parte de ella desde su infancia. Tuvo una niñez muy feliz en Caldas, Colombia, donde nació el 13 de abril de 1958. Recuerda que desde muy pequeña pintaba con las manos embarradas de lodo en los barrancos cercanos a su pueblo natal. Allí empezó su curiosidad por el arte.

Fabiola es una persona sumamente espiritual y a la vez todo se lo cuestiona. Eso se refleja en cada una de sus creaciones. En ellas hay toda clase de mensajes e interrogantes que abarcan desde la importancia del abrazo, las injusticias de la vida y la delgada línea que hay entre el amor y el dolor, hasta el simple placer de crear. Su arte es un arte sanador, casi depurador, no sólo para ella misma, sino también para el espectador.

No ha tenido una vida fácil. A pesar de haber vivido un pasado tormentoso, el sentido del humor, la alegría, la curiosidad y la esperanza la acompañan en todo momento. Pareciera estar siempre buscando respuestas y por eso no para de



Bodegón, 2013,
acrílico sobre lienzo, 150 cm x 140 cm.



Abundancia, 2013,
acrílico sobre lienzo, 150 cm x 140cm.

producir. Está convencida de que “uno tiene que hacer lo que más miedo le dé”. Su mente está siempre en movimiento, como deshilachando cada aspecto de su vida para lograr ponerle orden. Eso le da la paz interior que tanto busca.

A los 12 años se mudó a Medellín, allí vivió en una institución benéfica donde les conseguían trabajo a las niñas como empleadas domésticas. Fue así como conoció a Botero. “Me sentía rodeada de tantas gordas en una casa donde todo el mundo era flaco”, recuerda. “Esas gordas me asustaban”, comenta Fabiola, pero de alguna manera dejaron una impresión en ella, que se refleja en algunas de sus obras.

De esa misma manera conoció a un profesor italiano que descubrió el interés de Fabiola por el arte y la invitó a sus clases de semiología en la Universidad. Esta experiencia la aprovechó al máximo y desde entonces le ha sacado todo lo posible a cada momento que ha vivido, tanto bueno como malo. Para ella “cuando tienes sed de aprender, no importa en qué círculo te metas, algo sacas”. Durante esos años conoció también a David Manzur, para quién posó como modelo.

En 1984 llegó a vivir a Panamá y consiguió trabajo en una escuela de artes plásticas donde posaba para estudiantes de pintura. También aprendió muchas de las técnicas que ahora utiliza con sólo observar a los estudiantes trabajando.

Desde 1992 ha realizado varias exposiciones individuales en Panamá en la Galería Arteconsult, la Alianza Francesa, el restaurante Manolo Caracol y el Pub Bar La Palanca de los Hermanos Margel.

Ha participado en diversas exposiciones colectivas en centros culturales y galerías de Panamá, tales como el Museo de Arte Contemporáneo y las galerías Arteconsult, Mateo Sariel y ArleneLachman. Participó en la Primera y Segunda Bienal de Arte de la Cervecería Nacional; en el Concurso Anual Roberto Lewis; en las subastas de la Ciudad del Niño, de San Felipe, del Museo de Arte Contemporáneo y la Subasta Abierta del Parque Omar, así como en la Bienal del Sur.

Su obra también ha sido parte de colectivas en Expo Sevilla, en España; en la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" en Quito, Ecuador, y en el Centro Cultural de Miraflores en Lima, Perú. Participó en Primera Cátedra Internacional de Arte dictada por el crítico de arte Gerardo Mosquera, en la Biblioteca Luis Ángel Arango, de Bogotá, Colombia.

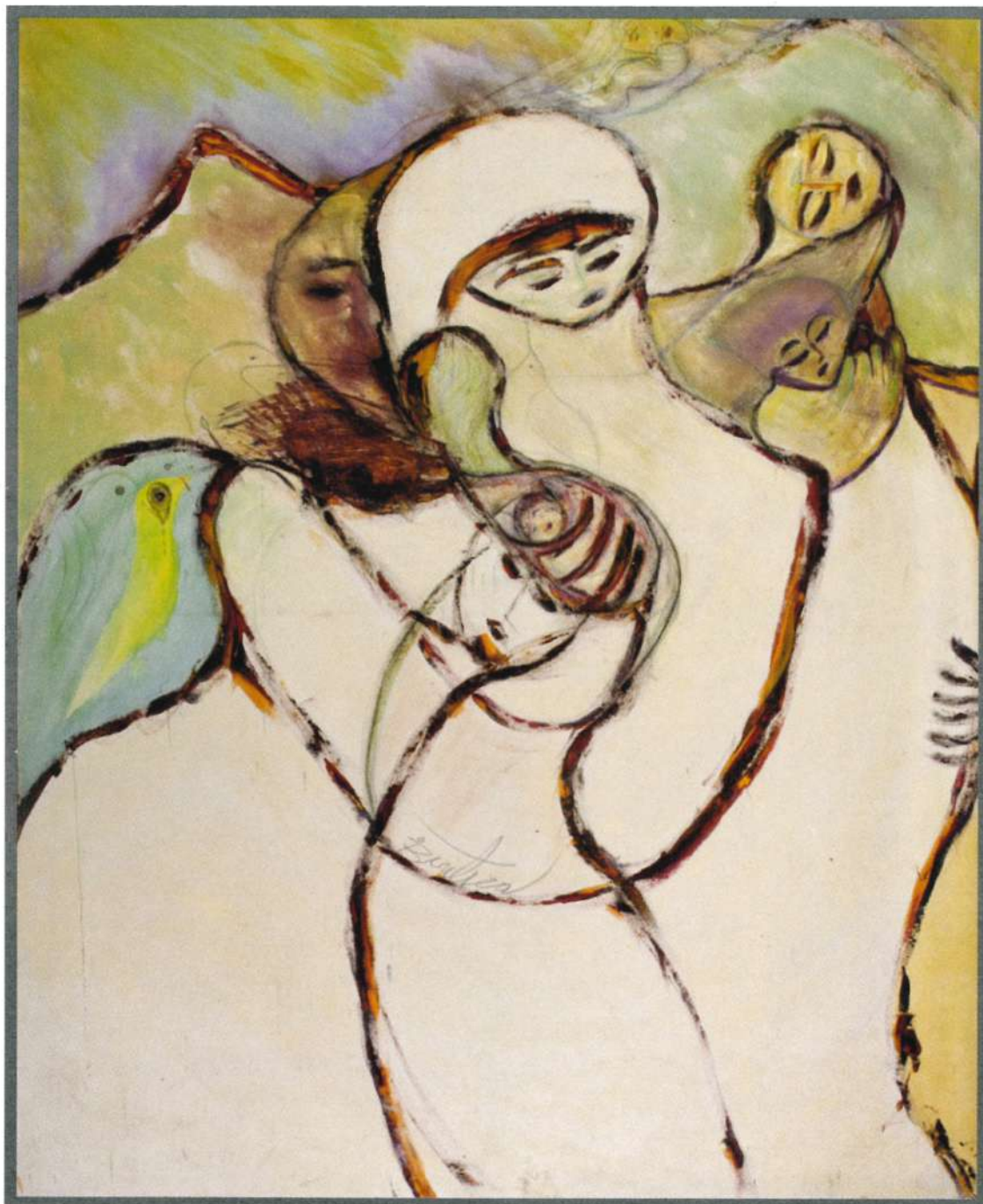
Recientemente fue escogida para participar en la colectiva de artistas panameñas en el Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington, D.C. Ha recibido menciones de honor en la Segunda de Bienal de Arte de la Cervecería Nacional y en el Concurso Nacional de Pintura del Instituto Nacional de Cultura de Panamá. Su obra se encuentra en colecciones públicas y privadas como las del Banco General, la Fundación Fernández Pirla y la Colección Narbona.

Una de las obras que integran la presente muestra pasará a ser parte de la Colección Permanente del Museo de Arte Contemporáneo.

Lorena Riba
Curadora
Julio 2013



Mi hijo, el del arco y la flecha, 2012,
acrílico sobre lienzo, 140 cm x 130cm



Nido, 2012,
acrílico sobre lienzo,
150 cm x 175 cm

Créditos

Curaduría:
Lorena Riba

Fotografía:
Hernán Santos

Administradora:
Norma Lee

Recaudación de fondos:
Cecilia de Salvador
Directora de Desarrollo

Divulgación y Protocolo:
Luz María Frías, Jennifer Huertas, Hugo Jiménez.

Montaje:
Densis Castellero y Liberato Camarena

Guía de la Exposición:
Santiago Chérigo

Mantenimiento:
Julián Márquez y José Pablo Sánchez